

Introducción a la semana

El "Tiempo Ordinario" o "Tiempo durante el Año"

Esta denominación que se le da a la parte más extensa del año litúrgico designa una serie de 33 ó 34 semanas (según los años) distribuidas en dos períodos. El primero de ellos, más breve, comienza el lunes que sigue a la fiesta del Bautismo del Señor y termina la víspera del Miércoles de Ceniza. El otro va del lunes que sigue a la solemnidad de Pentecostés hasta el Adviento. Este tiempo no es menos importante que los llamados "Tiempos fuertes" (Adviento-Navidad-Epifanía, por una parte; y Cuaresma-Semana Santa-Tiempo pascual, por otra). En él se va siguiendo fundamentalmente toda la "vida pública" de Jesús, al hilo de los evangelios, sobre todo los de los domingos. Se reparten en tres ciclos (A, B y C), para que podamos recorrer en la misma liturgia la mayor parte de esos textos sagrados y compenetrarnos poco a poco con el misterio de Cristo, que se nos va descubriendo a la luz de sus palabras y de sus obras. Al hacerlo así, de manera gradual, vamos ahondando casi sin darnos cuenta en los múltiples matices del misterio cristiano que compartimos con nuestros hermanos en la fe.

La primera semana

La primera semana de este tiempo enlaza con el domingo del Bautismo del Señor. Jesús se da a conocer en la escena del Jordán y comienza desde entonces su actividad evangelizadora: anuncia la Buena Noticia, enseña de manera convincente, cura enfermos, se acerca a los pecadores y perdona sus pecados, invita a todos a la conversión; es casi una síntesis completa de su misión entre nosotros.

Junto a este mensaje condensado de la presencia benéfica de Jesús en el mundo (de la que acabamos de celebrar sus comienzos en las fiestas de Navidad), escuchamos también las reflexiones de sus primeros discípulos. En este caso, las del autor de la carta a los Hebreos, que se extenderá a lo largo de cuatro semanas. Empieza declarando a los fieles de procedencia judía que Dios nos ha hablado ahora con un nuevo lenguaje: "por medio del Hijo". Un lenguaje que no es sólo de palabras (porque ese Hijo "ha padecido la muerte para bien de todos"). Y que pide de nosotros una respuesta de fe: "Mantengamos la confesión de la fe... para alcanzar misericordia".

Lun
10
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Él es impronta del ser de Dios”

Primera lectura

Comienzo de la carta a los Hebreos 1,1-6:

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues ¿a qué ángel dijo jamás:

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»;

y en otro lugar:

«Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo?».

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice:

«Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 96,1.2b.6.7c.9 R/. Adorad a Dios todos sus ángeles.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Adoradlo todos sus ángeles. R./

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:
«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos la primera semana del Tiempo Ordinario. Al principio de este TO, la liturgia nos propone como lecturas de la Palabra de Dios un bellísimo fragmento de la carta a los hebreos y, como no, el inicio de la actividad pública de Jesús. La liturgia parece hacernos una pequeña introducción a la andadura que comenzamos tras el tiempo de Navidad: Dios nos habla a cada uno de nosotros, se nos hace presente en nuestra vida personal por medio de la Palabra de Dios, de la Escritura. Es en la Escritura donde encontramos a Dios. Una condición, nos dice el Evangelio, para poder verlo, reconocerlo, escucharlo: ser seguidores de Jesús. Sin seguimiento, sin ponerse a la escucha de la Palabra de Dios en nuestra vida cotidiana, no podremos reconocerlo.

El Evangelio nos narra como Jesús, antes de comenzar a predicar la felicidad que viene de parte de Dios, ofrece el seguimiento, el ponerse detrás de Él, ponerse a la escucha... ¿Por qué? Porque para poder ver, escuchar, reconocer a Dios se necesita ver, escuchar, reconocer que Jesús es impronta del ser de Dios, que Jesús es el mismo Dios. Por ello, Jesús es reflejo, traducción a lenguaje humano, evidencia de Dios. Jesús es la Palabra de Dios expresada en palabras humanas. Escuchar la Palabra de Jesús es escuchar la Palabra de Dios. La Palabra de Jesús es la palabra que sostiene el Universo, la palabra que construye, edifica nuestra vida. Rechazar esta Palabra es rechazar nuestra Felicidad.

Por ello, en el Evangelio, cuando Jesús le dice a Simón, Andrés, Santiago y Juan: Venid y seguidme!, Jesús está llamando a una nueva vida: la vida de seguimiento, la vida del cristiano. Ser cristiano es ser seguidor de Jesús. Y el ser seguidor de Jesús es ser reflejo, impronta de Dios. No es cualquier responsabilidad la que tenemos entre manos los cristianos. Por ello, nosotros, como seguidores, como cristianos, recibimos la misma tarea: ser Palabra de Dios en medio del mundo. Traducir en lenguaje humano la Palabra de Dios. Y la mejor traducción es cuando nuestra palabra se encuentra coordinada con lo que hacemos y lo que hacemos se encuentra coordinado con lo que decimos.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar
11
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,5-12:

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el ser humano, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies».

En efecto, al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, pues dice:
«Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré».

Salmo de hoy

Salmo 8,2a.5.6-7.8-9 R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:
«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:
«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?”

Ciertamente Dios ha exaltado al hombre, le ha cuidado con un cariño especial. Este amor único, Dios lo manifestó enviando al planeta tierra, hogar de los hombres, a su Hijo Jesús. Jesús vino a enseñarnos el camino que conduce a la vida y vida abundante, el camino del amor. Algunos de su pueblo quisieron hacerle callar pidiéndole que se retirase, que se olvidase de su “buena noticia”, porque la veían peligrosa. Pero Jesús no retrocedió y aceptó los sufrimientos de su muerte en cruz “para bien de todos”. Nos ha marcado para siempre el camino a seguir, el camino del amor a Dios, a los hermanos y a uno mismo. Cualquier camino que se desvíe del amor lleva al fracaso. Nunca podemos renunciar al amor, aunque esto nos lleve a la cruz, como a Jesús, sabiendo bien que la resurrección nos está siempre esperando.

“¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo”

Jesús acaba de empezar su predicación anunciando la llegada del Reino de Dios, el gran proyecto de Dios para toda la humanidad. Un Reino donde solo Dios, que es Padre, será el Rey, y todos los enemigos de Dios, todos los otros pequeños reyes, desaparecerán, serán eliminados, no tendrá ningún poder sobre el

hombre. Como prueba de ello, en Marcos, Jesús empieza su actividad expulsando a un enemigo de Dios, de los que se oponen a que Dios reine en el corazón de los hombres. Los oyentes de Jesús, en torno a la sinagoga, quedan asombrados tanto de su doctrina, que no es como la de los escribas, sino que enseña "con autoridad", como de su poder contra los espíritus inmundos. "¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen". Ojalá tengamos esa misma reacción nosotros. Ante la persona de Jesús, ante sus palabras, ante su amor, ante sus promesas, ante su vida, muerte y resurrección... y caigamos en la cuenta de que estamos ante alguien que está por encima de nosotros, ante el Hijo de Dios y, de una u otra manera expresemos nuestra admiración y nuestra adhesión a él. "¿Qué es esto?" y dejemos que él y sólo él sea el Rey y Señor de nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
12
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Curó a muchos enfermos de diversos males"

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18:

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tenía que parecerse en todo a sus hermanos para ser compasivo”

Cristo vencedor del demonio, de quien procede el pecado y la muerte, ha venido al mundo para salvar, no a los ángeles, sino a la humanidad, para ello asumió nuestra propia carne, entró a formar parte de la familia humana, para hacerse en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, sólo así, podía entender nuestras miserias y ayudarnos a vencer el dolor y la muerte, pues Él lo experimentó en su propio cuerpo.

La compasión (padecer con), tiene su plenitud en Él que es "Sumo Sacerdote compasivo y fiel", puente entre Dios y la humanidad, que nos da su propia vida, y así como Él ha triunfado de la muerte y del pecado, si perseveramos unidos a Él, viviendo y sufriendo con Él, participaremos también de su resurrección.

Demos gracias a Dios por tan gran Don

“Curó a muchos enfermos de diversos males”

Podemos destacar en este relato evangélico tres acciones concretas de Jesús:

1. Cura a los enfermos
2. Se retira a orar
3. Predica, anunciando la Buena Nueva

Son las acciones que debemos practicar cuantos queremos extender el Reino de Dios: Encuentro con Dios, ayuda a los hermanos y proclamación del Evangelio.

La vida de Jesús, es siempre el ejemplo que hemos de seguir. Como discípulos suyos el mandamiento del Amor, su práctica en la doble dimensión es esencial: "Dios y los hermanos, atendiéndoles en sus necesidades materiales: aliviando sus penas y dolores, a la vez que les transmitimos el gozo de la Buena Nueva de la Salvación realizada por Cristo, el cual padece con nosotros, y sabe comprendernos ya que, experimentó en propia carne el dolor y la muerte por amor a la humanidad.

Viviéndolo así, el Reino de Dios está ya en medio de nosotros.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
13
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Si quieres puedes limpiarme... Quiero, queda limpio ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 3,7-14:

Hermanos:

Dice el Espíritu Santo:

«Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como cuando la rebelión, en el día de la prueba en el desierto, cuando me pusieron a prueba vuestros padres, y me provocaron, a pesar de haber visto mis obras cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: Siempre tienen el corazón extraviado; no reconocieron mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso».

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este "hoy", para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo si conservamos firme hasta el final la actitud del principio.

Salmo de hoy

Salmo 94,6-7.8-9.10-11 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Durante cuarenta años

aquella generación me asqueó, y dije:

«Es un pueblo de corazón extraviado,

que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera

que no entrarán en mi descanso». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Siquieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

El autor de la Carta a los Hebreos comienza este capítulo hablando de la fidelidad de Jesús. Y, partiendo de esta fidelidad, anima a los cristianos a que sean también fieles: "Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo..." .

En el Evangelio se nos narra la curación de un leproso, prototipo de la marginación social y religiosa impuesta por la Ley (Lev 13,45). Esta persona, por su enfermedad, está excluida del mundo de los vivos. Obligado a permanecer a distancia de los demás, al acercarse a Jesús viola la Ley, lo mismo que Jesús por permanecer junto a él y "tocarle". Este es el marco de referencia que subyace en el milagro de esta curación.

“No endurezcáis vuestro corazón”

Como simple órgano humano, nunca se ha cuidado tanto como ahora el corazón, con medios cada vez más sofisticados y eficaces. En la Biblia también se hace hincapié en la vigilancia y protección del corazón, pero ya no como órgano sino como origen y sede de lo más auténticamente humano: "Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón"; "Atención, hermanos. Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo".

Hoy se nos habla de la importancia de tener un corazón sano, bueno. Porque "del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos" (Mt 15,19); del corazón malo, se entiende. Cada uno tiene que cuidar sus afectos, sus decisiones, sus deseos, sus "sueños". Y, además, debe preocuparse de las "cordiales" manifestaciones de sus hermanos, en cuanto a la repercusión que pueden tener sobre uno mismo y sobre los demás.

Los leprosos" tocados" y los "aislados"

Es otro misterio. ¿Por qué unos son "tocados", sanados, comprendidos y salvados; y otros permanecen aislados, excluidos y deshumanizados? Al margen del misterio y de los "caminos y planes de Dios", muy distintos de los nuestros, el hecho es que "un leproso se acercó a Jesús". Luego, ya todo fue prácticamente iniciativa de Jesús: sentir lástima, transgredir la Ley del Levítico, tocar al enfermo y dejarlo limpio de su enfermedad.

Hoy siguen existiendo leprosos, excluidos y marginados, en formas y grados muy distintos y, sin llegar a la degradación de los del Evangelio, padeciendo una deshumanización muy notable. ¿A quién o a qué podrían acercarse para decir ellos también: "Si quieres puedes limpiarme"? ¿Si lo hicieran, o sea, si se acercaran, hasta qué punto suscitarían lástima similar a la de Jesús? ¿Y, en el caso de que esto se lograra, cómo se podría hoy "tocar" para humanizar, sanar y salvar?

Lo que parece innegable es que para que el leproso llegara a pedir lo que pidió y con la confianza que lo hizo, tuvo que sentir un deseo enorme de humanidad, de limpieza y de salvación y, además, saber algo de Jesús y de su identidad. Y, en segundo lugar, si Jesús no hubiera pasado por allí o, aunque pasara, si el enfermo no se hubiera percatado del hecho o hubiera dejado su petición para "mañana", tampoco se hubiera producido el milagro.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
14
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Contigo hablo: ¡Levántate!"

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,1-5.11:

Hermanos:

Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber perdido la oportunidad.

También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada a quienes no se adhirieron por La fe a los que lo habían escuchado.

Así pues, los creyentes entremos en el descanso, de acuerdo con lo dicho:

«He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso», y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

Acerca del día séptimo se dijo:

«Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho».

En nuestro pasaje añade:

«No entrarán en mi descanso».

Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, imitando aquella desobediencia.

Salmo de hoy

Salmo 77,3.4bc.6c-7.8 R/. ¡No olvidéis las acciones de Dios!

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,

lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R./

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamiento. R./

Para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:
«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" o decir: "Levántate, coge la camilla y echa a andar"?»

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:
"Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:
«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Entramos en el descanso los creyentes."

Si en estos días de Navidad, como los pastores, hemos recibido la buena noticia, la carta a los Hebreos nos impulsa a acoger en nuestra vida ese anuncio. Que los que hemos escuchado el mensaje, Jesucristo, "nos adhiramos a Él por la fe".

Hoy la Palabra de Dios nos da una definición concreta de qué es la fe. Vivir en la fe que Dios nos regala es "entrar en su descanso". Sí, la fe nos la da Dios. Nosotros somos los que la tenemos que acoger, porque la Palabra no dice que Dios "nos meta en su descanso".... Sino que Él nos hace libres para que el que quiera dé el paso y entre en su descanso. ¡Acojamos la fe! ¡Fiémonos de Dios! ¡Confíemos en Él! ¡"Empeñémonos en entrar en su descanso"!

"Contigo hablo: Levántate."

Tras esta curación de Jesús, este encuentro con Él, vemos cómo las cosas se dan la vuelta. Comienza con una camilla que lleva a un paralítico y termina al revés. Ahora, es el paralítico quien sale llevando la camilla. Quizá a nosotros, tras nuestro encuentro con Jesús, nos esté pasando algo parecido. Que lleguemos a Él paralíticos, y mientras Él nos va sanando, nos convierta en camilleros.

De la actitud de todos ellos, mucho tenemos que aprender. En los momentos en que necesitamos que Jesús nos sane, tanto en el cuerpo como en el espíritu, dejémonos llevar ante Él por nuestros camilleros, esos hermanos concretos que el Señor pone a nuestro lado. Y cuando Él te elija como camillero, ¡no te tumbes en la camilla! Junto a tus hermanos, ten fe en el poder de Jesús. En las maniobras de estos camilleros, vemos que la fe es ingeniosa. Mueve al intercesor para hacer todo lo posible para que el hermano llegue hasta Nuestro Señor. ¡Dejémonos llevar ante el Señor por nuestros hermanos! y cuando un hermano necesite ser sanado, ¡llévemosle ante Jesús! "Contigo hablo: ¡Levántate!"



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
15
Ene
2011

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No necesitan médico los sanos, sino los enfermos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,12-16:

Hermanos:

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado.

Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Salmo de hoy

Salmo 18.8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es limpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dos notas nos resuenan del evangelio de hoy:

La libertad que Jesús muestra frente a los convencionalismos sociales, religiosos o clasistas... de la época, su entereza y coherencia, pues Él sí tiene claro ante quién rinde cuentas y no se preocupa de agradar a nadie más que al Padre-Madre.

Y la actitud de diálogo de Jesús, incluso con los que pueda disentir, porque no hace acepción de personas: su mensaje es universal, se sienta a comer, se encuentra, dialoga, con quienes quieren compartir con él, sean o no publicanos o pecadores. Y es que en realidad, cuando Jesús nos llama, nos da la oportunidad de que seamos nosotros los que elijamos si queremos o no comer con Él.

Diálogo: una actitud que echamos muy en falta en la "calle", en donde nos acostumbramos a dar "fe" a líderes que nos den seguridad, de los que beber la "verdad", fórmulas magistrales para repetir en nuestras disertaciones personales, sin que tengamos que perder tiempo en pensar y discernir nuestra propia identidad.

Entereza en la fe y diálogo en el día a día son los propósitos que nos asaltan tras la lectura del Evangelio. Poner por encima a los hombres y mujeres como hijos e hijas de Dios, propiciando el encuentro sincero, desde nuestra fe en Cristo.

San Pablo ha captado muy bien esa cercanía de Jesús, esa capacidad de Dios de compadecerse (padecer con), y no faltó de adornos literarios de los que es habitual, nos recuerda que es "un Dios humano", como reza la canción de la misa Nicaragüense, que ha atravesado el cielo y padecido entre nosotros. ¿Cómo no va a entender nuestra debilidad y a ejercer la misericordia con nosotros sus hijos e hijas? Y nosotros, siendo padres y madres, tíos, educadoras, podemos comprenderlo e intentamos aplicarnos el cuento para que no llegue el día en que nuestros hijos e hijas, sobrinos y sobrinas, alumnos y alumnas,..., no quieran venir a contarnos, a compartir, por temor a nuestra desaprobación furiosa. ¡Qué tierna figura la de ponernos en las manos del Padre-Madre Dios, sabiendo que su gracia es más poderosa que nuestra debilidad!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
16 Ene

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

"Éste es el Cordero de Dios, que quita los sufrimientos del mundo"

Introducción

El que Jesús recibiera de Juan el bautismo para el perdón de los pecados representó un problema para los cristianos en los momentos en los que empezaban a escribir la historia de Jesús; un problema demasiado conocido para ser orillado o negado, y que cada evangelista tuvo que afrontar como mejor pudo. Por eso en los cuatro Evangelios hay una diversidad –por no decir conflicto– de interpretaciones acerca de la figura del Bautista.

En los tres primeros evangelios, el bautismo de Juan está claramente definido (Mc 1,4 paral.) como un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Pero el cuarto evangelio –que es el que nos corresponde hoy–, la principal función que asigna a Juan no es la de bautizar (de hecho, ni siquiera se dice que bautice a Jesús) ni la de predicar el cambio de orientación a la vida, sino la de dar testimonio de Jesús; el Bautista es la primera persona que el cuarto Evangelio presenta como testigo (1,7-8,19). Y da testimonio de Jesús definiéndolo como la luz (1,7), el Señor (1,23), el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29), el Elegido (o el Hijo) de Dios (1,34), el Mesías prometido (1, 32.33). Todos estos títulos de Jesús de los que da testimonio Juan son títulos salvadores. En definitiva, Jesús es nuestro salvador.

Los cristianos estamos llamados a dar testimonio de que Jesús es el Mesías, el profeta de la salvación, llevando la ayuda allá donde la gente esté padeciendo cualquier tipo de esclavitud, de carencia o de sufrimiento.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo

Salmo 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

El Bautismo fue el acontecimiento inaugural de la misión de Jesús. De ahí que la Iglesia cristiana del evangelista Juan, puesta a dar una definición inicial de Jesús, relacionara el momento decisivo del bautismo con dos experiencias fundamentales a lo largo de la vida de Jesús: la relación con Dios como Padre y el hecho de actuar siempre bajo el impulso del Espíritu.

El Padre Dios se opone a todas las formas de mal y de sufrimiento

Muchos de los males y sufrimientos que padecemos los seres humanos son el resultado de ciertos comportamientos de unos hombres contra otros. De ahí que, para los cristianos, las guerras, las hambres, las pobrezas y enfermedades, el desempleo y los analfabetismos, etc. no sean valorados tan sólo como males que causamos a los otros seres humanos sino, sobre todo, como pecados, porque las ofensas que hacemos a los demás son ofensas que infringimos a Dios. En este contexto, llamar a Jesús "cordero de Dios" que quita el pecado del mundo es mostrar lo que realmente hizo a lo largo de su vida: curar enfermos, dar dignidad a los que no la tenían, compadecerse de los que sufrían, liberar a los que padecían todo tipo de esclavitudes. Éste era el modo que Jesús tenía de quitar los pecados: poniendo remedio a los efectos negativos y dolorosos que dichos pecados causan en las personas indefensas. Jesús, el Cordero por el que Dios quita el pecado del mundo, bien puede considerarse Hijo (Jn 1, 34) y llamar Padre al Dios cuya misericordia compasiva y generosa bondad se opone a todas las formas de mal y de sufrimiento de los seres humanos.

Los pecados de nuestro mundo

¿Hay "un" pecado que es raíz y madre de todos los demás, o lo que existe en la realidad es una multitud de pecados? Ambas cosas. Ciertamente causamos en los demás los más variados males. En esta variedad, los deterioros humanos y los padecimientos que causa un mal no son sustituibles por los que produce otro mal. Así, por ejemplo, el sufrimiento que origina el hambre no es intercambiable con la repugnancia que nos ocasiona una habitación desordenada; el odio entre hermanos no es lo mismo que el odio entre rivales deportivos. Son, pues, muchos y muy variados los sufrimientos que podemos causar a los seres humanos y cada uno tiene su especificidad. Pero también hay pecados básicos en cada cultura, es decir, aquéllos que tienen una gran influencia en todos los demás. En la nuestra, por ejemplo, el lucro, el deseo de ganancia sin medida y el considerar todo en la vida únicamente como mercancía que se compra y se vende pueden ser considerados como pecados básicos. Las guerras, antes que nada, son un enorme negocio. Los trabajadores están amenazados continuamente por el paro, porque se los considera únicamente como una mercancía rentable o ruinosa. Todos los demás valores, al padecer esta presión tan fuerte de los valores económicos, sufren los más variados deterioros, debilitamientos e incluso supresiones. Por ejemplo, la solidaridad, que está cada vez más ausente de nuestra vida pública "porque –evidentemente- no es rentable".

La función de los cristianos no es solamente la de ayudar a suprimir los sufrimientos individuales, sino la de poner fin al dominio de ese pecado básico de nuestra cultura: el dominio absoluto de lo económico sobre todo lo demás. Este pecado está en el origen de no pocos sufrimientos en el mundo.

Jesús «bautizó con espíritu santo».

Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. «Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él». Jesús contagia salud y vida. Las gentes de Galilea lo sienten como alguien que cura porque está habitado por el Espíritu y la fuerza sanadora de Dios. El Espíritu de Dios es una fuerza transformadora que, al igual que a Jesús de Nazaret, nos hace verlo todo desde la misericordia y la compasión de Dios. Cuando este mundo esté habitado por la fuerza del Espíritu, será una tierra nueva, como nos dice la Biblia.

Los cristianos, continuadores de la obra del Cordero de Dios

La obra del Cordero no está acabada, porque el dolor y el sufrimiento de las personas, como efectos de los pecados de otros, siguen estando ahí y nos rodean por todas partes. Los cristianos, transformados y guiados por el Espíritu de Dios, estamos llamados a ser actores de la salud y de la salvación, como lo fue Jesús de Nazaret, que impregnado por el Espíritu de Dios, vivió anunciando a todos los pobres, oprimidos y desgraciados la Buena Noticia de su liberación. Para ello contamos con la fuerza y la ayuda de este Espíritu de Dios.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 16 de enero de 2011

El testimonio de Juan

Juan 1, 29-34

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: - Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: -"Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel. Juan dio testimonio diciendo: - He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: - Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Explicación

Un día pasaba Jesús por donde estaba Juan el Bautista. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y continuó diciendo: -Yo testifico que Jesús es el Hijo de Dios, pues vi como el Espíritu Santo en forma de paloma se posaba encima de él.